



EL MUSEO
MEXICANO

T. I.

AP63
M8
v. 1

R. C.



1080012088



COMPTON SOCIETY
NEW YORK, N. Y.

AP63

M 8

V. I



FONDO HISTÓRICO
RICARDO COVARRUBIAS

157045

EL
MUSEO MEXICANO.

INTRODUCCION.

Las ventajas de esta clase de publicaciones periódicas, que en tan grande número circulan en las naciones civilizadas, poniendo al alcance de todo el mundo, en un estilo sencillo y agradable, las verdades mas importantes de las ciencias, los métodos mas útiles de las artes, las consideraciones mas interesantes de la historia, las producciones mas hermosas de la literatura, son hoy día incuestionables.

Con ellas la necesidad de la instruccion, el amor de la verdad, y el entusiasmo de las personas, tan numerosas en la sociedad, que no pueden consagrarse al estudio y la meditación, y que apenas consenten en hojear un pequeño cuaderno que excita su curiosidad, sin asustar su inteligencia, ni repugnar á su gusto. Con ellas como con un libro claro y elemental, se propagan multitud de conocimientos útiles que sin este recurso no podrían llegar hasta las últimas clases, ni penetrar en las poblaciones mas atrasadas, donde convenientes y aun indispensables son; y con ellas en fin, se ofrece tambien á los literatos y á los estudiosos una especie de revista ligera y agradable de multitud de asuntos, interesantes todos, y de mucha importancia algunos.

Bajo este último aspecto ninguna nacion las necesita tanto como nosotros. Todavía, para el que literatura propia, aun inédita nuestra incipiente historia, y reducido á muy corto número de las personas que cultivan las ciencias, por mucho tiempo aún, la Bibliografía de México no podrá alcanzar á la de los países antiguos en la carrera de la civilizacion. Mas la memoria de los hombres que han pasado, el recuerdo de los sucesos importantísimos que hemos visto, la conservacion de los descubrimientos asombrosos que se han hecho en las ciencias y en las artes, todos esos datos preciosos que sobre las antigüedades misteriosas de nuestro país, sobre su estado antiguo y presente, sobre su historia natural, tan rica y sorprendente en los tres ramos de la naturaleza; todos esos monumentos, decimos, todos esos

datos que se han recogido hasta ahora, merecen ser conservados en un *Museo*, mientras llega el día en que vayan á ocupar su lugar en obras mas dignas de su grandeza y magnificencia. Este es, pues, el primer objeto de un periódico que espera hacerse digno del nombre de mexicano, por las publicaciones importantísimas que hará sobre la mineralogía, la botánica, la zoología, las antigüedades, la bibliografía y la historia de nuestro país.

También se presentarán en él sucesivamente y alternadas con artículos de otras materias, para evitar la monotonía, las biografías de todos los mexicanos que se han hecho célebres entre nosotros, dando los retratos de la mayor parte de ellos. En este trabajo se emplearán los numerosos materiales reunidos para la publicación de un *Diccionario biográfico de mexicanos célebres*, obra que quedando completamente incluida en El *MUSEO*, lo hará agradable á todos los mexicanos que aman los recuerdos de su país y estiman la memoria de los que en él se han distinguido por sus luces y sus virtudes.

Además, habitantes de un país que tanto abunda en objetos interesantes, la literatura enriquecerá nuestras páginas con la brillante descripción de los sitios mas pintorescos, de los monumentos mas asombrosos, de los lugares mas célebres que existan en México. Risueña y brillante la naturaleza entre nosotros, produce mil sentimientos indefinibles, mil emociones fecundas, que han sido ya sentidas y expresadas por el talento de nuestros poetas y literatos. Sus producciones, pues, amenizarán también nuestras páginas, sea que celebren esa naturaleza portentosa, que recuerden nuestros fastos nacionales, ó que expresen los sentimientos ardientes y elevados del corazón. En una palabra, la bella literatura será uno de los predilectos objetos del *MUSEO*; en el que diremos, por fin, que se reunirá una coleccion tan amena y variada, como lo reclama su título, siendo la mayor parte de los artículos del todo originales, y los mas destinados á objetos de nuestro país.

La redaccion no espera en sus débiles luces; mas confia en la cooperacion generosa que le ha ofrecido personas de una capacidad notoria, y se lisonjea sobre todo, con que haciendo este registro, en el que pueden con tanta facilidad consignarse las observaciones de nuestros sábios y las inspiraciones de nuestros literatos, contará igualmente con la cooperacion de las personas ilustradas de la república, á las que fuera inútil expresar el aprecio con que sus producciones serán recibidas.

En cuanto á la parte tipográfica, debemos advertir á nuestros lectores, que será hermoseada, evitando claros inútiles, para que la edicion, tanto por lo reducido de la letra, como por el mayor tamaño de las páginas, y por aquella circunstancia, pueda contener en el número una tercera parte mas del material que se empleaba en el *Mosaico mexicano*. Las litografías y grabados alternarán en esta publicacion, y procuraremos que algunas de las primeras vayan iluminadas, pues solo de esta manera se puede dar una idea exacta sobre plantas, animales y otros objetos de historia natural.

Si estos trabajos llegan á merecer el aprecio de los mexicanos ilustrados, verán en esto recompensadas liberalmente sus tareas

Los Redactores.



LA CIENCIA UNIVERSAL.

ECISTEN en la historia del entendimiento humano fenómenos al parecer sencillos, hechos que á primera vista se explican con facilidad, y que con todo, escaminados detenidamente dan materia á reflexiones profundas y desenvuelven fructuosas lecciones. Tal es la Ciencia universal.

En todas las épocas de la historia, en todos los países del mundo han aparecido hombres que se jactaban de poseerla; sacerdotes, filósofos, y aun charlatanes que se presentaban como depósitos vivos de cuanto la inteligencia humana podia comprender; hombres para los que el inmenso libro del universo estaba abierto, claro y descifrado en todas sus partes, sin un arcano, sin un misterio. ¡Dementemente vanidad ha sido esta por cierto, se dice luego; y apenas puede concebirse cómo el orgullo humano llegue á tal exceso, cuando todo lo que nos rodea, todo lo que en nuestro interior mismo pasa, revela tan claramente la ignorancia y la miseria del hombre!

Si la Ciencia universal hubiera sido solo la pretension de los hombres, que en una tribu salvaje ó en una sociedad incipiente pretendieran arrastrar y seducir á la multitud, este suceso ninguna dificultad envolveria; porque aun sin recurrir á la impostura, se concibe perfectamente que en un tal estado, el conjunto todo de los conocimientos religiosos, políticos, morales, físicos y de toda otra clase que puede alcanzar un pueblo semicivilizado, es tan reducido que un hombre podia reunirlos todos fácilmente y aparecer como un semi-sábio por su sabiduría, ante la profunda ignorancia y los miserables errores de una multitud bárbara.

Mas cuando nos vemos precisados á reconocer que la Ciencia universal ha sido buscada en los pueblos mas cultos de la tierra, en las épocas en que el entendimiento hacia mayores progresos y por filósofos ilustres sobre los que la nota de impostura no ha debido recaer, como tampoco la de superficialidad; cuando miramos que desde los mas antiguos sistemas religiosos hasta los últimos esfuerzos de los mas ilustres filósofos de la edad, el espíritu humano nunca ha dejado de luchar por descubrir un solo principio, una sola ciencia que comprendiera las demas y que seria por tanto la Ciencia universal; entonces separando la impostura de los charlatanes de la arrogancia de los filósofos, pensamos naturalmente en que este estado, tantas veces estraviado, envolveria en el fondo una gran verdad, un misterio profundo, que me parece no fuera difícil explicar con solo decir que esa tendencia tan constante, no ha sido mas que una revelacion íntima de la unidad del universo, de la unidad de sus leyes inmutables, de la unidad de la verdad, en una palabra.

Para el Ser que todo lo ha creado, para el que con un acto de su voluntad sacó el mundo de la nada, cuanto existiese, cuanto pasase, ¿con qué claridad, con qué sencillez no se le presentará? Todos los seres, su existencia, sus leyes, sus relaciones; todas estas cosas de las que algunas á nosotros mismos se nos han presentado tantas veces en una simplicidad magnífica, ¿cómo dejarían de ofrecérsele cual los simples efectos de una ley sencilla y sencilla, emanada de su sabiduría fecunda?

Por cierto que el hombre no la comprenderá, pues que jamas se igualará á Dios: miles de las